

Sacar enseñanzas de la crisis.

La globalización de este virus y sus efectos nos ha permitido ver la realidad en que vivimos y la actitud que como personas y naciones adoptamos para enfrentarla. Los clasismos y segregacionismos han salido a relucir como hongos en la humedad. Los que esperan en las puertas de los consulados, los sorprendidos y abandonados en los aeropuertos del mundo, los hacinados en los sités y apedreados por su color e idioma, han hecho aflorar lo más malo del ser humano. Vimos un día a una mujer gritando "Váyanse a su país" y agregó como una chapa "soy hija de un general". Un claro ejemplo de creer que solo hay buenos o malos, fachos o zurdos, blancos o negros. Generaciones predispuestas por la propaganda económica que nos sume en los prejuicios y desconfianzas.

Hablar de guerra es alentar el conflicto pues la gente no ve el virus sino a el rostro de los posibles portadores y no se dan cuenta que cada uno podemos serlo. Anunciar con estruendo la salida de comandos a las calles, como si ellos fueran inmunes o estuvieren mejor preparados resulta hasta una aberración publicitaria. ¿Qué van a hacer en las calles si sorprenden fiestas como la de Maipú? ¿Van a disparar, golpear o patear a los estúpidos? No.

Ver la realidad de EEUU y Brasil y sus líderes, el drama de Perú y Ecuador y quizás de cuantos otros países de nuestra América, nos debería llamar a la reflexión de que este tipo de males no conoce de fronteras.

La siguiente es una cita de Robert Schuman (a quien se le atribuye la creación de la Comunidad Económica Europea), poco antes de su muerte el 4 de septiembre de 1963: *"Al ser un hombre en la frontera, las duras lecciones de la historia me han enseñado a no confiar en improvisaciones apresuradas o proyectos demasiado ambiciosos. Pero al mismo tiempo, nos han enseñado que cuando un objetivo ha sido debidamente reflejado y basado en la realidad de los hechos y los intereses superiores de los hombres, es capaz de conducir a nuevas iniciativas, tal vez incluso revolucionarias. Pero este objetivo conlleva, incluso cuando rompe el orden establecido, antagonismos seculares y viejas rutinas, para hacernos permanecer firmes y perseverantes"*.

Si después de cinco años del fin de la IIGM en Europa dieron vuelta la página ¿no sería ocasión de comenzar a dejar de lado las desconfianzas y rencillas del pasado de nuestra América morena para optar por una comunidad global que permita crecer, prosperar y no sucumbir a los lineamientos de los países poderosos? Si vamos a preferir lo nuestro para subsistir, pensemos también en la granja y los pastos de nuestros vecinos. También a ellos les resultará beneficioso.